COMEDIA

EN TRES ACTOS,

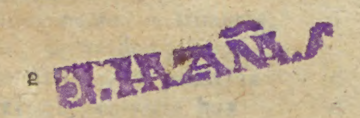
TITULADA

EL ZELOSO Y LA TONTA,

POR

DON DAMASO DE YSUSQUIZA,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEÁTRO DE LOS CAÑOS DEL PERAL, AÑO DE 1803.



CON LICENCIA: EN MADRID.
EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF CRUZADO.
Año de 1804.

ACTORES.

Don Nicasio.
Don Jacinto.
Don Pio.
Don Enrique.
Doña Margarita.
Doña Isabel.
Lucia.
Un criado de Don Nicasio.
Otro de Don Jacinto.
Pin, mozo de Café.
Un Notario.

La Escena es en Madrid.

EL ZELOSO Y LA TONTA.

ACTO PRIMERO.

Casa de Don Nicasio.

Salen Margarita, Isabel, y Lucia.

Isab. Dime, hermana, quáles son
los paseos que frecuenta
la gente de esta gran villa?
Marg. Hay tantos en que se encuentra
la diversion y el recreo,
que todos ven satisfecha
su inclinacion, eligiendo
el que á cada uno peta;
pero los de mas concurso
y los que mas lisongean
los sentidos, son el Prado,
(principal sin competencia)
el Retiro, las Delicias
y otros varios. *Luc.* Que se quedan
para la gente sin gusto,
ó para la gente vieja,
que no logra ya en aquellos
lo que ella lograr quisiera.
Isab. Con que allí habrá muchos hom- (bres.
Luc. Que andan siempre tras las hem- (bras
como garduña en pajar
ó gatos en azotea.
Marg. Dexa de chanzas, Lucia.
Is. Pero, qué! es verdad? *Luc.* Friolera!
Isab. Y sabes tú, Margarita,
porqué mi marido.... *Marg.* Dexa
tú tambien aquese nombre
pues aún falta lo sea.
Isab. El quiere que asi le llame
y hacer lo que manda es fuerza:
pero sea lo que fuere
sabes, di, porqué nos muestra,
desde que á Madrid venimos,
tan mal humor, y se empeña
en tenerme aquí encerrada?
Marg. Porque tal vez se rezela
de que á darle llegues zelos.
Isab. Zelos? Y qué cosa es esa?
Marg. Tener miedo de que á otro
quieras mas que á él. *Isab.* De veras?
Mas cómo puede ser eso,
si á ninguno ver me dexa?
Marg. Digo! qué no te llevó
ayer mismo á la Comedia?
Isab. Sí, pero casi escondida
en el palco, ni siquiera
me permitia mirar
á los Señores que cerca
de los músicos estaban
metidos como en troneras,
y yo, la verdad, tenia
unas ganas... si pudieras
hacer que volviese hoy
á llevarme....
Marg. Haré la prueba,
pero dudo....aquí está ya.
Sale Nicasio.
Isab. Me alegro mucho que vengas
maridito.. Qué estás triste?

Qué tienes?

Nic. Quitate necia.

Isab. Necia yo? pues! ya se vé!
No soy tanto como piensan.

Marg. Necesario es, que no poco
seguramente lo sea
para ponerse á llorar
por eso.

Nic. Pues! tú quisieras
que fuese tan descasada,
tan libre, tan placentera,
como tú, y entre los necios
se hablase siempre de ella.

Marg. Vaya, hermano, quien escuche
expresiones como esas,
preciso es que de tu hermana
forme una opinion muy bella.
Si yo á disfrutar me presto
con sencillez y franqueza
los placeres inocentes
de la Corte...

Nic. Usted no venga
delante de mi muger
con aquesa cantinela.
Los placeres inocentes!
Mire usted y que inocencia
tan recomendable y linda
la que en la Corte se encierra!

Marg. Pues qué! No lo es el paseo,
la visita...

Nic. Habrá tal tema?
quiere usted, señora mia,
dexar eso? Usted se empeña
en decir á mi muger
lo que no quiero que sepa!

Isab. Yo te aseguro que nada
me ha dicho de lo que piensas.
Solamente hemos hablado
del paseo y la Comedia,
y me regañó en extremo
por confesar, que de ésta
únicamente me gusta,
los que la hacen.

Nic. Linda fresca!
Con qué te gustan?

Isab. Sí: mucho.

Nic. Por fin mientras lo confiesa *ap.*
no puede ser grande el mal:
pero no juzgo los quieras
mas que á mí!

Isab. Son tan bonitos!....

Nic. Bien! Con que de esa manera
te gustan mas que no yo?
vaya que la hicimos buena!

Isab. Eso no, porque tú eres
mi maridito, y es fuerza
el quererte.

Nic. Así me gusta,
y así el cielo te lo ordena.

Isab. Pero dime, Nicasito,
volverémos hoy á verla.

Nic. El qué?

Isab. La Comedia.

Nic. No.

Isab. Y por qué.

Nic. Porque te petan
los Cómicos, y despues
petarás tú á la caterba
de golosos que vá allí.

Isab. ¡Tienes gana de chufleta!
Miren quien ha de querer
á una pobre lugareña.

Nic. Hay en Madrid mucho lobo,
y en tocando esta materia,
el mas ignorante es lince,
y el que ménos corre, vuela.
Ya un señorito rezelo
que, segun acá mi cuenta,
te llegase á columbrar
ayer tarde, y....

Isab. De verás?
Y es bonito? Y quién es, dime?

Nic. El de.... pues habrá tal necia!
pero quién tiene la culpa? *ap.*
Me arrancaria la lengua.

Sale un lacayo.

Lac. Don Pio, con Don Jacinto,
y otro caballero, llegan.

Nic. Está bien: entrad, entrad,
mientras sepamos quien sea.

Entranse Margarita y Isabel.

Nic. Ya me presumia yo,

que aqueste novio tronera,
no fuese encajando en casa
á esta familia perversa!
Pues qué tal! el Jacintito
miren que pronto comienza.
Salen Pio, Jacinto y Enrique.
Pio. Cuñado futuro, á Dios:
Amigos aquí se encuentra
el perdido que marchando
á correr por esas tierras
con el pretexto de que iba
á asuntos de consecuencia,
venimos á deducir
que el viaje fué con la idea
de traer desde Alcalá
su pupila lugareña,
para que de su Tutor
á ser hoy esposa venga;
y por Dios que la pupila
aunque sin pulir se vea,
no dexa de ser diamante,
que acomodára á qualquiera,
como que yo, la verdad,
al hallarme en su presencia
creí mirar á una ninfa,
Diosa, Driada ó Nereyda,
de aquellas que tan hermosas
nos dibujan los Poetas,
la qual escapado habia
del mar, el monte, ó la selva.
Nic. Acabaste ya de hablar?
Pio. Eso es querer que me muera:
No acabé, pero hacer quiero
ya que no las paces, treguas,
para que me digas, dónde
está Margarita bella.
Nic. Allá dentro.
Pio. Pues dispon
la avisen, para que tenga
la bondad de dispensarse
á su novio, que desea
tributar á su hermosura
de estos amigos la ofrenda
y sino mejor será,
dexando á un lado etiquetas,
entrar á avisarla yo,
porque tú eres un gran pelma.
Entrase.
Jac. Sea enhorabuena, Nicasio.
Enr. Amigo, sea enhorabuena.
Nic. Lo agradezco.
Jac. Pero, vaya
quién diantre creido hubiera,
que de rondon á casarse
sin mas ni mas, así fuera
un hombre, que como tú
sabe lo que son las hembras.
Nic. Capricho! cómo ha de ser,
me llegó lo hora necia.
Jac. Mas ya que tal boberia
cometieses, dime, no era
mucho mejor que en la Corte
buscado una niña hubieras
de estas finas, amorosas,
instruidas y alagüeñas,
que no ir sin reflexîon
á cometer la simpleza
de dexarse embaucar
de una tonta lugareña?
Nic. Amigo, las de Madrid
gastan sin pies ni cabeza,
y la que ménos, y mas
ya á los diez y ocho se encuentra
capáz de hacer que lo negro
blanco su marido crea:
en fin cada uno se entiende.
Jac. Pobre hombre! Pues qué! piensas
que en los lugares no hay
paletos de cinto en riestra,
que vienen á ser Narcisos
para aquellas Dulcineas?
Disparate! Yo me rio
quando oigo la cantinela
Jesus! Madrid oh! Madrid
está hecho una Ginebra!
Señor, en Madrid sucede,
sin alguna diferiencia,
lo propio que en el Japón,
la California y Batuecas:
en tocando á pelar pabas,
en todas partes se pelan......
pero, dexando esto á un lado

vamos, dinos, con franqueza,
qué tal viene á ser la ninfa,
que han abortado las breñas?
es con efecto tan linda
como Don Pio pondera?
Habla, Nicasio.

Nic. No, amigo,
su hermosura no lo ostenta,
sino en lo inocente y joven,
en lo juicioso y modesta.

Jac. Con que es hija de aquel rico
Don Anselmo, que por ferias
siempre venia á tu Casa?

Nic. Pues, sí, la mesma...
Murió su padre, y quedé
encargado...

Jac. De su herencia.

Nic. No, de su hija: y ya ves....

Jac. Sí: que la segura y cierta
es... mas me ocurre una cosa:
será por ventura aquella
que ayer contigo en el palco
viendo estaba la Comedia?

Nic. Por vida de... me la vió, *ap.*
ciertas fuéron mis sospechas.

Jac. Qué te suspendes? Nicasio,
la verdad, era ó no era?

Nic. No por cierto, ni por pienso.

Jac. Es que tampoco era fea!

Nic. Te prometo por mi vida
que no volverás á verla. *ap.*
Voy á saber si estas gentes
salen aquí, ó en que piensan:
esperaos: lo mejor
será que á Isabel no vean,
que pues éste la atisbó,
sin duda viene tras de ella.

Entrase.

Jac. Apuesto á que la de ayer,
Enrique, es la lugareña.

Enr. Y qué tal, qué tal es linda?

Jac. Vaya si es: como una perla.
A mí, luego que la ví,
me gustó sobre manera,
y ahora con este recelo
me estoy muriendo por ella.

Enr. Siempre nos agrada mas
la muger quando es agena,
pero á bien que ahora saldrá
y lograrás conocerla.
Hetelas ya: los cañones
para combatir apresta.

Salen Margarita, Pio y Nicasio.

Pio. Sí, señor: a continuar
vengo Margarita bella,
lo que os tengo prometido
de dedicaros la ofrenda
de mis amigos, haciendo
que entre ellos las gracias vuestras
logren lucir...

Nic. Nada estraño, *ap*,
será grandísimo bestia,
que de sus gracias prendado
luego alguno te la prenda.

Pio Ya sabeis, que mi caracter
idolatra la franqueza,
y que aborrezco los hombres
tan avaros de sus hembras
que imaginan se las comen
con solo dexar las vean.
Marcialidad, buen humor,
alegria, broma, gresca,
será lo que siempre en mí
encontrareis sin reserva,
y será lo que tambien
en debida recompensa
ahora, despues, luego, y siempre,
de vos exîgir es fuerza.
Este es otro amigo mio
que vendrá á la boda nuestra,
y asi os pido que desde hoy
le reconozcaîs atenta
por tal, y en lo sucesivo
quando á visitaros venga
le recibais con agrado,
concediendole licencia
para hacer, y deshacer
quanto quiera y se le ofrezca.

Nic. Habrá necio semejante, *ap.*
quien tal disparate hiciera!

Pio. Ahora bien, mi amado Enrique,
qué tal á mi novia encuentras?

Vaya: no bajeis los ojos
haciendo la zalamera:
Jesus! yo me desespero
quando miro que una bella,
de la primera envestida
no dexa á un hombre pateta.
Vamos, qué dices? estás
observando bien sus prendas:
sus gracias, sus...
Enr. Con efecto,
el grande conjunto de ellas,
que advierto en esta Señora,
ponen al alma suspensa,
y es forzoso confesar,
que si ya de amor no fuera,
naturaleza en sus obras
no hizo cosa mas perfecta.
Nic. Mira el otro adulador *ap.*
por donde se me apea.
Marg. Que sabeis unir advierto
la lisonja y la agudeza.
Pio. Ahora sí que me gustas,
porque á la verdad las muestras
son de que sus ojos, zás,
han dado contigo en tierra.
Nic. Y que mientras hay centeno *ap.*
trigo con estos se pierda.
Pio. Lo mismo decia yo:
mas pues que ya su belleza
te ha sorprehendido, tan solo
hacer un ensayo resta
de su talento: verás
que compite con aquella.
Retiraos á aquel lado
y trátala de qualquiera
ciencia ó negocio, que yo
no quiero con mi presencia
incomodaros: marchad.
Nic. Aprieta, naranjo, aprieta. *ap.*
Marg. Vos Don Pio disponeis
de mí qual si fuese vuestra,
mas sabed...
Pio. Dexaos, Señora,
de pelillos y etiquetas,
y haced conozca el amigo
que aunque linda no sois necia.
Marg. El fuego que amor enciende
un necio desden le yela,
mas puede que este capricho *ap.*
logre avivar su tibieza.
Sientanse Margarita y Enrique á un lado del Teátro, y los demas al otro.
Nic. Cómo es eso? Si su honor
á vos nada os interesa...
Pio. Chito, chito, Don Quijote,
sientese, y gaste flema.
Nic. Habrá bruto.. y no hay recurso:
forzoso es tener paciencia. *ap.*
Jesus, y que gana tengo
de que se haga la boda esta.
Pio. Mi Jacinto acá con yo,
que saber la opinion vuestra
deseo sobre un asuuto,
que me ha venido á la idea.
Jac. Y lo que yo estoy deseando
es ver á la lugareña:
cómo no saldrá. Decid. *ap.*
Pio. Quál opinas tú que sea
el régimen que un marido,
con su muger llevar deba?
el de zeloso, ó confiado,
el de rigor, ó indulgencia?
Jac. Amigo, el asunto no es
para tratarse de priesa,
mas juzgo que un buen medio
solo el acierto se encuentra.
Pio. Que es decir un tanto quanto
debe zelar á su prenda.
Jac. Así es.
Pio. Y tú, Nicasio,
qué dictámen llevas?
Nic. Ninguno: que cada qual
haga lo que le parezca,
pues así á nadie podrá
culpar de lo que le venga.
Pio. Que es decir que te mantienes
en que lo zeloso apruebas?
pues amigos la verdad
no soy de la opinion vuestra,
porque sobre ser (segun
la experiencia nos enseña)
inutil que la celémos

sino quiere celarse ella,
es la suerte de un zeloso
tan miserable y perversa,
que por huirla se puede
soportar otra qualquiera;
y á mas de esto, en la muger
generalmente se observa
que al que no la quiere quiere,
y al que la quiere desprecia,
con que para ser querido
lo acertado es no quererla.
Nic. Como el principio sea cierto!
no hay duda en la consecuencia,
Jac. Pero un esposo....
Pio. Un esposo
justo es que á su esposa quiera,
mas con un amor ser debe,
que á lo platónico huela,
pues de este modo reune
la moda y la conveniencia.
Nic. Bella doctrina á fé mia.
Pio. Cuñado, la mas selecta,
como que la he aprendido
del mundo en la gran escuela.
Marg. Caballero, llegais tarde
pues la cosa está resuelta.
Enr. Luego moriré.
Marg. No es justo
que le haga yo tal ofensa.
Enr. Y porqué hacermela á mí?
Marg. Acia vos nada me empeña.
Enr. Y mi amor?
Marg. El suyo tiene
muchísima preferencia.
Enr. Pues qué! juzgais que os ama?
Quándo, señora, se encuentra
verdadero amor sin celos?
Ved qué sereno se muestra.
Marg. Me conoce bien, y asi
justamente no recela;
y en fin señor Don Enrique,
veo que es justo os prevenga,
que mugeres como yo
si á comprometerse llegan
inutil es intentar
que falten á su promesa:
asi pues tema y estilo
mudad al punto.
Enr. Aunque sienta
irritaros, no es posible
que teniendoos tan cerca
pueda de estilo mudar
ni mudar de tema pueda...
Permitid, pues que....
Marg. Don Pio,
dad por acia acá una vuelta,
porque este amigo me vá
causando alguna molestia.
Nic. Anda, anda .. bien empleado.
Marg. El Don Enrique quál tiembla.
Enr. No sé lo que me sucede! *ap.*
Pio. Y bien! Vamos, qué friolera,
será lo que ha sucedido.
Habrá dicho con terneza,
que os ama, que os adora,
que os idolatra, y que el etna
de su pecho...
Marg. No, no tanto,
no hagais burlas de las veras.
Pio. Pero sea lo que fuére,
quereis, señora, que tenga
vuestro novio el débil flanco
de demostrarse qual fiera,
pintando zelos y agravios,
desesperacion, centellas,
y los demas disparates
conque al zeloso nos muestran?
Vaya, vaya, dexad eso,
y para ir á la comedia
disponeos.
Marg. Es temprano.
Pio. Pues mientras la hora llega
vamos al Café: allí espero.
Vanse Jacinto, Pio, y Enrique.
Marg. Como soy quedé bien fresca! *ap.*
Nic. Vaya, hermana, me parece
que no puedes tener queja
de un marido semejante,
no he visto cosa mas buena.
Marg. Ni yo negaré tampoco,
que ya en indolente peca,
pero le conozco bien,

y sabré enmendar aquesas
leves faltas, que denigran
de su carácter las prendas.

Nic. Yo me alegraré de ello,
mas rezelo de la enmienda,
porque reformar á un necio
es muy dificil empresa.

Mar. El mal será para mí.

Nic. Mucho: lo que me interesa
es que tu novio dichoso
acabe las diligencias
de la boda y os caseis:
luego allá te las avengas...
mas mira, lo que te pido,
es que no vayas con esas
jácaras á mi Isabel.

Marg. Y qué jácaras son estas?

Nic. Ya me entiendes: yo bien sé
que quando á solas se quedan
las mugeres, no se trata
sino de ciertas cosuelas
que con el tiempo despues
á cosazas tal vez llegan.

Marg. Quánto temo que el afan
con que recatarla intentas
llegue á producirte al fin
algun chasco. *Vase.*

Nic. Enhorabuena,
mas yo lo sabré evitar
haciendo que mi cordera
del redil no se separe,
y mi voz escuche atenta.
Sí Señor: la muger es
como una planta pequeña
que segun el hortelano
camina tuerta ó derecha:
un animalito hermoso,
mono por naturaleza,
que sale feroz ó docil
segun el que le maneja.
Oh! yo sabré dirigir
este que tengo en mi escuela...
Sin embargo lo mejor
y mas acertado fuera...

Salen Margarita é Isabel.

Marg. Ven verémos si logramos,
que hoy á la Comedia vuelvas.

Nic. Pues! siempre juntas no digo!
estarás dándola cuenta
de las diversiones locas
de Madrid, para que verlas
quiera despues: no es verdad?

Marg. Ya es ociosa diligencia,
pues tú has hecho lo bastante
para que las apetezca.

Nic. Yo solamente la hablo
pintándola la miseria
y vanidad de este mundo,
qual pintarselas pudiéra
un confesor Capuchino.

Marg. Un confesor! qué quimera!
Eso es lo mismo que quien
prohibiendo una cosa, enseña
el modo de executarla
al que ignoraba lo que era.

Nic. Teniéndote á tí á su lado,
no es estraño que se pierdan
mis consejos, ni tampoco
que quedarse en casa sienta,
mas consuelate, Isabel,
que en logrando casar á esta,
tambien tú y yo nos casamos,
y al Lugar damos la vuelta.

Marg. Lindo consuelo á fé mia.

Nic. Ya se vé.

Isab. Yo no quisiera
volver tan pronto al lugar.

Nic. Cómo qué! No lo deseas?

Isab. Estoy algo mala.

Nic. Ah! *ap.*
y oxala que eso fuera!
Qué tienes, Isabelita?

Isab. Yo no sé: mas la cabeza
la tengo tan atontada
desde la noticia aquella...

Nic. Quál?

Isab. Aquella.....

Nic. Cristo mio!
ahora salímos con esa!

Marg. Digo! y eso por ventura
será fruto de mi escuela?

Nic. Dale, dale; quiere usted

acabar con mi paciencia?
Isab. No te enfades, Nicasito,
irémos á la comedia?
Nic. Otro dia.
Isab. Otro dia,
pues! hermana... yo quisiera...
Nic. En llorando una muger *ap.*
no hay humana resistencia.
Isab. Ruegaselo tú.
Marg. Nicasio,
dexa que conmigo venga.
Isab. Irémos?
Nic. Sí, bien, irémos.
Isab. Hermana, que ya me dexa.
Nic. Pero el peligro á evitar *ap.*
voy con una estratagema.
Escucha; aquí las mugeres,
bien por su sexo, ó bien sea
por la costumbre, no logran
de toda aquella licencia
que necesita el exámen
de quanto se las presenta;
y así para que consigas
divertirte con franqueza,
me parecia acertado
que de hombre te vistieras.
Qué tal! te gusta?
Isab. Sí, mucho,
mucho que sí.
Marg. Otra quimera. *ap.*
Nic. Pues anda; vé si el vestido
de tu hermanito te sienta,
y pontele; de este modo
verás como te paseas.
Isab. Voy corriendo. *Vase.*
Marg. Y á qué viene
la metamorfósis esa?
Nic. A usted no la importa nada.
Yo me entiendo.
Marg. Y Usted piensa,
que no lo entenderé yo?
Mas, señor zeloso, sepa
que todos esos ardides
suelen ser...
Nic. Lo que se sean.
Marg. Supongo que irémos juntos?
Nic. Si usted á mal no lo lleva
preciso será.
Marg. Yo á todo
me encuentro siempre dispuesta.
Vase.
Nic. Quánto pulso, quánto tino
no ha menester el que intenta
conservar de la muger
el amor y la inocencia!
Indocil á la razon,
y tenaz en sus ideas
ni estas sabe abandonar,
ni la voz oye de aquella.
Negarse á sus gustos es
atraernos su tibieza,
y concederlos poner
su candor en contingencia.
Yo evitar ambos estremos
logro con mi estratagema,
pues darla consigo gusto
sin al peligro exponerla.
Con efecto no es posible,
que Jacinto quando vea
conmigo á un joven, presuma
que Isabel esta ser pueda,
quando al contrario, si viese
muger conmigo, era fuerza
que al instante en realidad
convirtiese sus sopechas.
Sin embargo tales lances
evitar será prudencia:
por hoy pase pues recurso
de embarazarle no queda,
mas como de él salga libre,
no, no mas condescendencia.
Entrase.
*Casa de Café con algunas personas
que le toman, ó se pascan.
Salen Jacinto y Enrique.*
Enr. Que recado singular,
será el que tan de repente
ocurre á Pio que intente
volver á su novia hablar?
Jac. Qué ha de ser! extravagancia
que en los novios siempre ves,
pues un novio todo es

misterios, nada sustancia.
Lo cierto es que conseguido
has el rato con placer,
quando yo quedé sin ver,
lo que ver tanto he querido.
Enr. Amigo, no te sabré
asegurar si por dicha
deba tener, ó desdicha
la ventura que logré.
Jac. Por qué? *Enr.* Por que considero
que de Margarita el brio,
el ingenio, y el desvio....
Jac. Por vida de mi dinero!
Luego te has enamorado?
Enr. No tanto diré, mas sí
que desde entónces en mi
advierto nuevo cuidado,
Jac. Pues hombre de barrabás
ya que tal locura hiciste,
que á la verdad no pudiste
hacerla mayor jamás,
ánimo y embístela
que todavía no es tarde.
Enr. No es tarde y haciendo alarde
de novio Don Pio está?
Jac. Novio con su novia ingrato
es igual al zelosias,
que uno y otro con manias
hacen de su amor barato.
Como soy que me alegrára
que de su desden en pena
ofendida aquesta Elena,
de otro Páris se prendára.
Enr. Por imposible lo creo,
si he de decirte verdad
aunque la dificultad
no en el Don Pio la veo.
Jac. Pues en quién?
Enr. En Margarita.
Jac. No es muger?
Enr. Mas la muger
para bien la conocer
distinguir se necesita,
y siempre experimenté
que entre necia recogida
e ntre marcial, advertida,
y gazmoña dejeme,
la advertida, la marcial,
la que mas fácil juzgamos
es la que siempre encontramos
mas firme en lo general.
Jac. Pio viene.
Sale Pio. Caballeros!
Enrique, mi Margarita.
me ha dicho que con efecto
lo hiciste á las maravillas.
Enr. Cómo?
Pio. Pintando tan bien
el amor que la tenias.
que... *Enr.* Yo mi amor?
Pio. Sí, tu amor.
Enr. Y qué lo ha dicho ella misma?
Pio. Ella, pero repitiendo,
que fué solo de chancillas,
bien que aunque no lo dixese,
sabido yo lo tenia.
Jac. Nunca en amor debe creerse
lo que las mugeres digan,
pues son como el mercader
loando sus mercancias,
que para salir de ellas
mil compradores publica;
y en efecto ninguna hay
que viendose doncellita
por disimular su pena,
muy remilgada no diga
que no por falta de gato
allí la carne se mira.
Pero, y tu novia no viene?
Pio. Poniendose á toda prisa
sus zarandajas la dejo.
Jac. Con que es consecuencia fija
de que solo allá volviste
para en confianza rendirla....
Pio. Disparate! fué á un asunto
que con Nicasio tenia,
y ántes se olvidó, y de paso...
Jac. Asi será, mas la pinta...
Pio Que pinta, ni que encarnada,
quando de amor en la vida
supe, ni quiero saber.
Jac. Supongo que la pupila

vendrá tambien?

Pio. Creólo,
aunque como la mania
de Nicasio, es procurar
que nadie verla consiga,
pues á aun á mí una vez sola
me la enseñó qual gran dicha
no extrañaré que encerrada
me la dexase á la niña.

Enr. Como que es asi, pues ves
que Nicasio y Margarita
vienen solos.

Jac. Con efecto:
y traen en su compañia
un caballerito.

Enr. Y lindo.

Jac. Quién será este hermafrodita?

Pio. Algun arrimon, que ya
comienza á tirar sus líneas
para acometer la plaza
que este tonto fortifica.

En. Amigo, tu novia es fuerza
se halle conmigo reñida,
con que si tú no intercedes
temo con razon su vista.

Pio. Majadero, ahora verás
como vuestras paces firma
mi mediacion: voy á hablarla.

Salen Nicasio, Margarita, é Isabel vestida de hombre.

Nic. Cuidado con no apartarte
de mi lado Isabelita?

Isab. Está bien: qué casa es esta?

Nic. Una en que la golosina
del Café (de glotonazos
bebida muy peregrina)
mágicamente ver logra
en un punto reunida
toda clase de olgazanes
viciosos y petardistas
ocupados aquí siempre
en investigar noticias,
gobernar reynos enteros,
no dexar honor á vida
y en fin en hacer alarde
de todo quanto acredita,
que entre el ocio y entre el vicio,
desconsolados vacilan.

Isab. Y cómo siendo todo eso
no los prende la Justicia?

Nic. Oh! tu para comprenderlo
tienes la cabeza chica!

Jac. Quanto mas miro á este joven
mas dudas se me originan! *ap.*
yo le he visto y no sé á dónde.

Nic. Vea usted ya la familia:
ojo alerta en la campaña
para dar sus embestidas.
Pues qué tal! el Jacintito!
qué pieza tan escogida!
verá usted como al descuido
hace que se vá y se arrima.
No lo dixe yo? Hetele
que quieras que no, ya encima,
por Dios que aun en este traje
temo llegue á descubrirla.

Jac. Amigo mio, qué es eso?
vienes a ver qué cosilla
es la Comedia de hoy?

Nic. He? Sí.

Jac. Dicen que es bonita.
Y este caballerito
es de casa?

Nic. Hechale guindas. *ap.*
No: es un joven inocente
que á mi cuidado confian.

Jac. En verdad que su presencia
para todo le acredita.

Nic. Si la habrá ya conocido; *ap.*
ciegale santa Lucia!
Es un hermanito.....

Jac. Qué!
vuestro?

Nic. No.

Jac. Como le cuidas
tanto.

Nic. Es de una Señora
que...

Jac. Sí: ya caigo. por vida!
en efecto...

Nic. Qué en efecto?

Jac. De la que en tu compañia

estaba ayer en el palco,
y te dixe que tan linda
me pareció.. no es verdad?
Nic. Habrá mas fiera desdicha! *ap.*
Jac. Vaya, vaya, vea usted
porque á la primera vista
de este joven, yo dudaba
y conocer le queria,
y es por parecerse todo
á su preciosa hermanita.
Isab. Ay Dios! que sin duda es *ap.*
el que Nicasio decia.
Pio. No hay recurso: es necesario
quede esta paz concluida:
mi amor lo exíge.
Marg. Y mi honor
no me permite que admita
ni escuche lisonjas de otro..
Pio. Y ese honor todo quisquillas
quisiera que yo mostrase
unas quantas zelosias.
Bueno, bueno! Ni por esas.
Si os ama, es prueba fija
de que sois hermosa, y si
zeloso no soy, me obliga
del modo mismo á no serlo
quereros hacer justicia;
ni de lo contrario á fé
que con vos me casaria,
pues creo es la necedad
mas grande y mas exquisita
tomar muger que sin riesgo
ni en paseo, ni en visita,
no la pueda uno dexar.
Vaya fuera boberias,
y al palco con él marchad.
Marg. Decis bien: vamos aprisa,
Don Enrique, *Pio.* Así me gusta,
que viva ese genio viva.
Vanse Margarita y Enrique.
Nic. Cómo es eso? Así dexais
ir á mi hermana....
Pio. Tarira.
Nic. No te avergüenzas...
Pio. Cuñado,
cada qual su opinion siga,
y sobre todo yo quiero,
que alegre mi muger viva,
y que todo el mundo vea
su hermosura y gallardia.
Nic. Quien el dinero y muger
de todos pone á la vista,
tal vez muger y dinero,
le virlarán algun dia.
Pio. Y quien á una muger quiere
que ninguno se la envidia,
es lo mismo que quien dá
un banquete á su barriga
que ni le engorda, ni llena,
ni le calienta, ni enfria,
pues dicha que otros no ven
no debe llamarse dicha:
pero vamos de qué asunto
se trató, mientras la riña
logré apaciguar?
Jac. Tan sólo
de la comedia, y estima
que merece el caballero
hermano segun se explica
Nicasio, de una señora,
su parienta ó conocida.
Pio. De qué señora, Cuñado?
Nic. De una qualquiera: qué implica
su nombre aquí? Hay tal empeño!
Pio. Hombre no sé qué te diga,
pues sino la viese á fé
en traje tal, juraría..
Nic. Detén te lengua: qué haces?
Vamos, vamos. *ap.*
Isab. Quál me mira *ap.*
el Don Pio!
Nic. Niño, vamos,
vamos á hacer compañia
á los del palco.
Jac. Si gustas
iré tambien..
Nic. Cortesias
conmigo? No... quedate.
Jac. Pues dismulad os pida
hagais presente a la hermana,
que á obsequiarla solo aspira
mi rendimiento.

Isab. Está bien.
Nic. Vamos que es tarde.
Jac. Decidla
que la semejanza vuestra
consiguió hacer mas activa
la inclinacion, que en mi pecho
desde que la ví sentia.
Isab. Pero qué ! La amais de veras?
Nic. Mire usted la preguntilla! ap.
Jac. De veras, por sus hechizos
tierno el corazon suspira.
Sedme vos intercesor,
y en prueba de quanto estima
y anela vuestra amistad
desde este instante la mia,
conceded que como amigo
los brazos os dé.
Nic. Desdichas, *ap.*
se encontró jamas á un hombre,
que abrazándole á su vista
la novia no pueda hablar?
Mal haya amen mi venida....
y mal tambien haya... vamos
dexaos las cortesias.
Jac. A Dios amiguito.
Isab. A Dios.
Pio. Qué no vás tú?
Jac. Sentiria
incomodar á Nicasio.
Pio. Miren que cosa tan linda!
Anda, y al caballerito
y á mi novia les explica
el argumento, la trama,
el desenlace, la rima,
los trages y los actores,
las entradas, y salidas...
Nic. Valgate el diablo animal
tanto como despotricas.
Vanse.

Pio. Pobre tonto! tiene miedo
de que le birlen la niña,
y sin duda que por eso
reusa la compañia,
hasta de sus mas amigos.
No pues la verdad sea dicha,
como se empeñe en guardarla
le cayó la loteria.
Vamos... pero antes tomar...
Pin? *Sale Pin.* Señor.
Pio. Café aprisa,
que en casa me le sacáron
y no me gustó una pizca.
Yo no sé qué diantres tienen
estas fondas que lo guisan
todo mejor: hasta el agua
es aquí mas cristalina....
Vaya que mi cuñadillo
me dá con sus zelos risa..
mas quién será este mocoso
que acompaña y tanto cuida!
Si le habré visto antes? no...
Sale Pin con el café y Pio continua hablando con sí mismo.
Sí, sí... pero ¡tate! albricias!
no hay duda: embrollo tenemos...
vamos á ver en qué estriva.
Vase precipitadamente.
Pin. Mire usted qué fundamento!
ola? Pin? Café aprisa.
Aquí está: bien, y despues
dexa el Café y toma pipa.
Qué gente tan qué sé yo
es esta de Señoria....!
Pero ellos gastan y pagan
qué es lo que se necesita.
Vamos á poner en cuenta
ítem mas, otra tacilla,

ACTO SEGUNDO.

Casa de Café.

Sale Pio. Ola? Pin? Ola?
Sale Pin. Señor.
Pio. Café aprisa, vivo, vivo.
Jesus! una hipocondria
me casca de lo mas fino,
y cuidado que, á Dios gracias,
de gran causa necesito,
Qué empeño, señor, qué empeño!
todo ha ser consejitos
todo llantos, todo angustias,
todo lástimas y gritos.
Señor, en la sociedad
veo, cierto, señoritos,
que se enamoran, ó dicen
que lo están, que es lo mas fixo,
pero nunca veo, nunca,
á ninguno tan mezquino
que se aflija, que se angustie...
ay! que yo sin tí no vivo!
ay! que la muerte deseo!
vaya! si estos son delirios
de autores que tratar quieren
á los hombres como niños.
Sale Pin. Aquí está, señor, y que!
asi Usia tan prontito
se sale de la comedia?
Pio. Que he de hacer hombre, si he (visto
que es de la clase maldita
de las lloronas del siglo,
que las tripas me retuercen,
y deguellan todo vivo.
Pin. Con que à Usia no le gustan
sentimentales?
Pio. Borrico,
tú tambien te has embecado
á sentimental?
Pin. Preciso,
porque ya á sentimentar
todo el mundo se ha metido,
como que a hombres y á mugeres
sentimentales los miro,
y pues lo sentimental
moda en el dia se hizo
ser sentimental es fuerza
con potencias y sentidos.
Pio. Mira no me sentimentes
mas la cabeza, ó te tiro...
Pin. No, señor, no: para qué?
si á mí se me dá lo mismo
ser sentimental que no:
lo digo por que lo digo
y nada mas... ya se vé...
mas si Usia hubiera oido
una comedia, que ayer
nos leyó aquí Don Toribio...
aquel .... gran cosa!
Pio. Y es suya?
Pin. No, señor, es de un su amigo,
que aseguró ser muy hábil,
y en la Corte conocido
por el famoso entre quántos
Comedias hoy han escrito.
Pio. A que nadie le conoce
por esas señas, yo fio,
pues no tan solo famoso
mas ni mediano le vímos:
Y qué título tenia?
Pin. Uno asi como de Chinos,
que... no me acuerdo... ello en fin
era una niña y un niño
que él saltando por balcones
y ella trepando por riscos

uno tras otros se andaban
qual atolondrados micos,
ella chillando por él
y él por ella dando ahullidos.

Pio. Y el padre seria...

Pin. Un padre,
sí señor, el mas impio...
pero qué! luego se da
una caida de ocicos,
que me le pone tan blando
como melon invernizo.

Pio. Las caidas viendo á tiempo
caramba... o h!

Sale Nicasio acelerado.

Nic. A dónde han ido.
Dónde estan, dónde se fué?
Hablad... no los habeis visto?
Responded.

Pio. Hombre, qué es eso?
Estás loco?... Qué delirio
te entró...

Nic. No sé... pero dime,
no volvieron á este sitio?

Pio. Pero majadero, quién?
qué te sucede?

Nic. Dios mio!

Salen Margarita y Enrique.

Marg. Qué es esto hermano... pues cómo
del palco asi... mas qué miro!
Don Jacinto dónde está?

Nic. En los infiernos... maldito
sea el bribon... y que yo fuese
tan animal...

Marg. Vos don Pio
tambien callais? responded,
á dónde estan?

Pio. Eso es lindo!
pues por ventura yo sé,
quien causa tal embolismo!

Nic. La culpa me tengo yo. *ap.*

Marg. Mas dónde fué Don Jacinto,
y aquel jóven?

Pio. No quedaron
en el palco ambos contigo?

Marg. Si pero de él se salieron
sin nosotros advertirlo.

Pio. De veras? ah, ah! qué lance
tan chistoso.

Nic. Habla pollino.....

Marg. Pero en fin saber es fuerza..
Preguntad si los han visto.

Pio. Ola: Pin.

Sale Pin. Señor.

Pio. Escucha.
Volviste á ver á Jacinto
despues que al palco se fué?

Pin. Si señor, ahora poquito
volvió, solo acompañado
de aquel jóven.

Nic. Cristo mio!
Y á dónde están?

Pin. Allá dentro.

Nic. Allá dentro? y qué hacen..? dilo..
responde..

Pin. No sé señor...
pero estarán... imagino
tomando café ó...

Nic. Plomo
debia de ser derretido.
Vamos á ver...

Pio. Para qué?
Una vez que ya supimos
á donde se hallan cachaza
que no, no estaran perdidos.

Nic. Yo lo creo... vamos...

Salen Jacinto y Isabel: ésta con un pañuelo de dulces.

Isab. Mira,
repara Nicasio mio
quantas cosillas me dió
este caballero.

Nic. Lindo!
como soy que para novio
no temos mal principio. *ap.*

Jac. Solo ha sido un agasajo,
por prueba de quanto estimo
su amistad.

Nic. Yo lo agradezco.
lo propio que un tabardillo. *ap.*
Vamos pues á casa.

Isab. A casa
sin la comedia haber visto.

Nic. Que comedia, ni que alforja?
vamos.
Marg Pues yo á ver los tios
de este modo voy: venid
á acompañadme Don Pio.
Pio. Enrique irá.
Marg. Venid vos.
Pio. De quando en quando es preciso
complacer á la querida,
vamos: esperad, amigos,
que en dexando allá mi novia
vuelvo al momento á este sitio.
Vanse Margarita y Pio.
Jac. Y nosotros es forzoso
que á tí y al caballerito
acompañémos tambien.
Nic. No, no,
se aprecia infinito,
pero no hay necesidad,
que sé muy bien el camino.
Coge del brazo á Isabel, y vanse.
Enr. Hombre, y qué píldora lleva
el Nicasio!
Jac. Y qué motivo?
Enr. El haberte tú del palco
marchado sin advertirlo
con el amigo.
Jac. En verdad
que me tiene el tal amigo
confuso y lleno de dudas.
Enr. Cómo?
Jac. Como ha producido
en mí su vista y su trato.
una inquietud que no atino
á explicartela.
Enr. Mas quién
es ese nuevo Cupido?
Jac. Hermana de la que ayer
segun lo que hoy averiguo
con él en el palco ví,
mas á ella tan parecido,
que nadie, nadie dirá
sino que son uno mismo.
Enr. Pero esa tal señorita,
que te ha trastornado el juicio,
es su pupila, ó es...
Jac. No sé: Nicasio remiso
ni confesó, ni negó,
pero yo visto, lo visto,
sospecho hay en este jóven
algun misterio escondido.
Enr. A bien que ese averiguado
facilmente le imagino.
Jac. Cómo?
Enr. Viendo á la pupila.
Jac. Y qué! es facil conseguirlo?
Enr. Tú verás como dispongo,
que apesar de los delirios
zelosos del tal Nicasio
nos proporcione Don Pio
el medio de que salir
logres de tu laberinto.
Ojála que lisonjearse
pudiese asi el amor mio!
Jac. Pues, qué hay?
Enr. Que Margarita
es del número que he dicho
de francas, pero entendidas
marciales, pero con juicio,
que sin hurtarse á los ojos,
ni cautivar sus oidos,
son en embates de amor,
qual grave empinado risco,
que sereno vé y desprecia
las olas del mar vecino,
pero en fin quando de amor
el premio no conseguimos
no es poco al menos lograr
el desengaño al principio:
Vamos, vamos á encontrar
en el camino á Don Pio.
Jac. Vamos porque te confieso
que lo que empezó el capricho
rematarlo quiere hoy
el empeño ó el cariño. *Vanse*
Casa de Don Nicasio.
Sale este y Isabel.
Nic. Vaya: cuentamelo todo.
Isab. Pues si ya todo os lo he dicho
cien veces.
Nic Señor, yo quiero
que sean ciento veinte y cinco.
Veamos si con repetir *ap.*
este pasaje maldito,

se diferencia en los hechos
que forman su laberinto.
Dime.
Isab. Que bien se conoce
que os divertís con oirlo.
Nic. Sí : mucho : vamos allá.
Dí.
Isab. Me sacó callandito
en un instante, que tú
te quedaste divertido
con la Comedia.
Nic. Mal haya
la Comedia y quien la ha escrito.
Adelante. *Isab.* Y me llevó
por entre unos escondrijos
de aquella casa.
Nic. Muy bien.
Isab. Y despues me entró en un sitio.
allá, allá. *Nic.* Y estuvisteis
los dos solos? *Isab.* Fué preciso
porque á un muchacho que habia,
le envió á comprar Don Jacinto
dulces y naranjas.
Nic. Cómo?
Le envió? y se fué el niño?
Isab. Sí.
Nic. Pues mala sarna coja *ap.*
de su padre al señor hijo;
quién le mandaria estar
para obedecer tan listo?
Isab. Pero un hombre que mostraba
ser el amo, al punto vino
á estar con nosotros.
Nic. Dios *ap.*
se lo pague, y que bien hizo.
Mas en ese poco tiempo,
que estuvo á solas contigo,
vamos la verdad, qué hubo,
qué te hizo el Jacintito?
Isab. Me apretó mucho la mano
diciendo que por mi amigo
le tuviese. *Nic.* Barajar *ap.*
y paciencia á esto se dixo.
Y qué mas?
Isab. Me ponderó,
el tierno amor y cariño,
que á mi hermana la tenia,
y ya ves que el pobrecillo
lo decia por mí.
Nic. A ver
si la tonta lo ha entendido. *ap.*
Isab. Qué dices?
Nic. Nada : y qué mas,
que mas hubo (me derrito).
Isab. Me hizo tomar de aquello...
Nic. De quál?
Isab. De aquello que has dicho
como se llama...
Nic. Café?
Isab. Pues Café, Café : eso mismo.
Nic. Vaya con Dios el Café.
Isab. Siempre del nombre me olvido.
Nic. Y qué mas, qué mas?
Isab. Despues
los dulces.
Nic. Los dulcecillos!
pasen tambien ! y qué mas?
Isab. Pues qué, Nicasito mio,
te parece poco?
Nic. Antes *ap.*
se me hace mucho. Lo digo
porque mientras el Café
hablar algo era preciso.
Isab Todo fué ponderaciones
de mi hermana, y sus hechizos,
suplicándome que yo
la dixese, que el cariño,
que los ojos, que el amor,
que los ayes, los suspiros,
y qué sé yo quántas cosas
el tal Jacinto me dixo.
Vaya, vaya y era yo
porquien lo decia... has visto
cosa mas graciosa, di?
como soy que yo me rio:
no te ries tú?
Nic. Sí : mucho:
Vaya que quedé lucido! *ap.*
Y ella le quiere no hay duda!
mas su amor segun colijo,
quando ocultarle no sabe,
ó es muy tonto, ó es muy tibio:
sin embargo es necesario
apartarla del peligro.

O amor! y quán vanamente
vivir intenta tranquilo
quien te padece! Qué haré?
Isab. El está muy pensativo, *ap.*
y yo tambien pensativa
estoy con el tal Jacinto...
él me quiere y yo tambien
le quiero por que es bonito.
mas qué harémos con querernos
si hablarnos no conseguimos:
y ya se ve yo no entiendo
esto de enredar el hilo,
quando otras dicen que listas
hacen de lo blanco, tinto.
Mal haya mi tonteria
y mi poco... Nicasito,
qué tienes que te has quedado
como en arrobo?
Nic. Divino *ap.*
pensamiento! Sientate,
y escribe lo que te digo.
Isab. Y qué tengo de escribir?
Nic. Una carta á Don Jacinto.
Isab. A Don Jacinto? Ya veo
teneis gana de reiros.
Nic. Vaya si la tengo y grande!
Escribe. *Isab.* He! yo no escribo.
Nic. Usted hará lo que mando.
Isab. Pero...*Nic.* No hay pero prontito
poned. "Caballero.
Isab. A secas?
Nic. El reparo es peregrino.
A lo tonto, ó no á lo tonto *ap.*
encaja unas de lo lindo.
Isab. Ya está puesto: Caballero.
Nic. " Aunque esta tarde he sufrido
vuestros abrazos infames,
escriba usted:
Isab. Ya está escrito.
Nic. A ver? Ola! y cómo es esto?
Aunque esta tarde he sufrido
vuestros abrazos... muy bien
y á dónde está lo que he dicho
de infames?
Isab. Me parecia,
sonar tan mal al oido!
Nic. Si hé? Mire usted qué gracia
escriba lo que le digo.
Isab. Ya lo está.
Nic. Bien: continuad:
»Contemplo justo deciros
»que no formeis esperanzas
»de volver á repetirlos.
Isab. A repetirlos.
Nic. »Pues yo
»haré que en lo sucesivo
»experimentar no pueda
»la insolencia que en vos miro.
Está ya puesto?
Isab. Ya está.
Nic. »Por lo qual ahora os escribo
»confesando el infeliz,
»aunque inocente capricho,
»que de vestirme de hombre
»tuve esta tarde.
Isab. Bien dicho. *ap.*
Nic. Qué es eso?
Isab. Nada.
Nic. Seguid.
»Para que mas advertido
»debeis ya de importunar,
»á quien como yo (os lo afirmo)
entreparentesis esto,
letras gordas y clarito.
Verémos si lo comprende
el Señorito.
Isab. Dios mio! *ap.*
y que diablura tan grande
se me ha ocurrido ahora mismo.
Nic. Qué decias?
Isab. Quién? Yo? nada.
Nic. Pues prosigue.
Isab. Ya prosigo.
Nic. »Tanto os aborrece tanto
»quanto amando á su marido
»aprecia su estimacion.
Isab. El no creerá que yo escrito
haya esta carta.
Nic. Y porqué?
Isab. Porque lleva un estilo
tan feo...
Nic. Tan feo hé?
Qué lastima! Pobrecito!
Vamos ponga usted su firma.

Isab. Sola?

Nic. Pues habrase visto
tal empeño? Sí señora
sola. *Isab* Como habia oido
que al fin de las cartas ponen
y queda para serviros
vuestra atenta...

Nic. Vuestro diablo
que á los dos lleve ahora mismo.
Ponga usted su firma sola.

Isab. Ya está.

Nic. Y quántos desatinos
habrás escrito? A ver?

Isab. Pues!
desatinos! Al descuido
la oblea quito de aquí,
para vér si de este sitio
yendose él ó yo escapando
logro abrir algun camino. *ap.*
Ya yo aprendiendo á cerrar
voy las cartas Nicasito.

Nic. Mire usted con lo que sale. *ap.*

Isab. Dame, dame á ver si atino.

Nic. Vamos á ver. Una tonta *ap.*
es muy parecida á un niño,
que al mismo que le pegó
le hace al momento cariños.
Para muger propia, cierto
linda y tonta es un prodigio.
Y á dónde la oblea fue?

Isab. No sé.

Nic. Te la habrás comido!
Habrá porqueria igual. *vase.*

Isab. Ya sola quedé... Dios mio!
Si lo haré? si no lo haré?
él es un chasco maldito...
Animo. »Toda esta carta
»y todo su contenido,
»son mentiras del tutor
»porque yo os quiero infinito.
»Isabel. Famosamente!
Qué dirá mi Don Jacinto?
pero Jesus! aquí vuelve...
vaya que toda tirito.

Sale Nicasio.

Nic. Como con esta que traigo
vuelva á suceder lo mismo
acibar encajo en otra
para quitarte ese vicio.

Isab. Y qué! te enfadas por eso?

Nic. No me enfado; solo digo
que es porqueria. Vea usted *ap.*
que pronto que se le ha ido
el disgusto de la carta.

Isa. Y á quién pongo el sobrescrito?

Nic. A Don Jacinto de Luna.

Isab. Ya tambien sè el apellido. *ap.*

Nic. Si señor, tonta la quiero; *ap.*
qué falta nos hace el juicio
con tal que lo lindo tenga?

Isab. Qué tal? está bien?

Nic. Bonito.
Pero díme, sientes vaya
esta carta á Don Jacinto?

Isab. Yo? Ni por pienso; al contrario
me alegro Nicasio mio,
para que conozcas, que
solo á complacerte aspiro.

Nic. Ah! zalamera.....mas vamos
Entrate en tu quarto... y digo
cuidado con no asomarte
á las ventanas, pues listo
tengo una espia que al punto
me vendrá á dar el aviso.

Isab. Está bien; y qué gran chasco
le he pegado al tutorcillo. *Vase.*

Nic. A lo ménos es muy bueno
que asi lo tenga creido.
Vamos á enviar ahora
la misiva... y qué gestillo
que me la pondrá el compadre..
me alegraria advertirlo,
porque en verdad es un gusto
quando á uno de estos Narcisos
contemplandose adorados
se los mira aborrecidos.
pero que veo! Qué trae
por acá mi Don Jacinto?

Sale Jacinto.

Jac. Que vendrian á tu Casa
dixeron Enrique y Pio,
y por eso entré á buscaros.

Nic. El pretesto es esquisito *ap.*
para quien no le entendiese.

Pues amigo no han venido,
pero me alegro de verte,
porque tengo un recadillo
que darte.
Jac. A mí? *Nic.* Pues.
Jac. Qué cosa?
Nic. Un villete que ahora mismo
me entregaron.
Jac. Quién? *Nic.* Yo creo
que él mejor que yo decirlo
podrá tal vez: tomale.
Jac. Venga hombre: ello es preciso
que sea de alguna niña,
que entre ayes y suspiros,
llegue á pedir confesion.
Nic. Puede! Y que chasco tan lindo
se vá á llevar el pobrete! *ap.*
Yo apuesto á que el papelillo,
le va á dexar de repente
mas que una nieve de frio.
En fin verémos si así
libertarme de él consigo.
Propension mas condenada,
que la de estos Señoritos
se podrá dar? Pues no es bueno
que siempre tirando chirlos
nadie ha de poder lograr
vivir con ellos tranquilo.
Parece te ha disgustado.
Jac. Muy al contrario; te afirmo
que me ha dado el mayor gusto,
y asi en respuesta te pido
que la digas de mi parte
que como tan solo aspiro
á complacerla no dude
que muy afectuoso y fino
procuraré desde hoy
los medios de conseguirlo.
Nic. Hazlo y no hay necesidad
de tantos momos y mimos.
Jac. Bien está, te lo prometo,
mas esto nunca es motivo,
para que nuestra amistad
dexe de hacer sus oficios,
y asi con licencia tuya
esperaré aquí un ratito
para ver si con efecto,
vienen acá los amigos.
Nic. Pues está linda la gracia. *ap.*
Hombre, quando no ha venido
que no vendrán es muy cierto,
porque...
Jac. No hay nada perdido
asi como asi es temprano,
y haré cuenta te visito.
Nic. Si tú supieras lo mucho *ap.*
que la visita te estimo,
y lo peor es que no habrá
quien le menee del sitio.
Jac. El tiene gana de echarme *ap.*
y no me he de ir por lo mismo,
Ah Isabel! si tú supieras
que se halla aquí tu Jacinto!
Dime Nicasio; qué sabes
de noticias?
Nic. Nada amigo.
Jac. Dicen que Basvvan Oglovv.
se halla muy apuradillo.
Nic. Que Basvván ni que... mas dime
Jac. Lo aseguran, por muy fixo
pero yo no creo nada
porque hace quarenta siglos
que siempre dicen le cojen
y hasta ahora no le han cogido.
Nic. Mas dime es cosa precisa
el esperarlos?
Jac. Preciso,
como que dexé pendiente
con ellos un asuntillo.
Nic. Pues hombre, si te parece
podiamos juntos irnos
para ver si los hallamos
acia casa de sus tios,
asi como asi con eso
echaré yo de camino
una carta en el correo.
Jac Se empeñó y no queda arbitrio:
Vamos allá. *ap.*
Nic. Por la carta
voy; espera en este sitio.
Al fin echarle de casa
de un modo ú otro consigo. *Vase.*
Jac. Vaya que si la fortuna
se declara por servirnos,

busca para ello unos medios
los mas raros y exquisitos.
Quién imaginar pudiera
el que propicia ha elegido
para aclarar de una vez
tan estraño laberinto!
O Isabel! Y es posible
que quando por tu ardiz miro
burlada la vigilancia
de un zeloso presumido,
digan qué naturaleza,
de entendimiento contigo
andubo escasa? Mas cómo
de uno ni de otro me admiro
si continuamente vemos,
que amor entre sus prodigios
de un cobarde hace un valiente,
y de un necio un entendido,
pero no perdamos tiempo:
vamos á buscar arbitrio
para poderte librar
del riesgo en que te imagino
pues con un hombre zeloso
es cada paso un peligro.
Sale Nic. Vámos pues: ola?
Sale un Criado. Señor.
Nic. Disponte á venir con migo.
Sale Lucia. Qué mandais?
Nic. Yo no te llamo
á tí: siempre estamos listos
para oir y para oler.
Vámos allá Don Jacinto. *Vanse.*
Luc. Don Jacinto dixo? tate!
sin duda este es el querido
de mi ama! Como soy
que tiene un gusto esquisito.
Señora, Señora?
Sale Isabel. Qué hay?
Luc. Que á vuestro Jacinto he visto.
Isab. Adonde?
Luc. Aquí. *Isab.* Qué me dices?
Luc. Lo cierto.
Isab. Pero á qué vino?
Luc. Eso es lo que yo no sé.
Isab. Válgame Dios! si habrá sido
para verme? claro está.
Lucia que regocijo!
el corazon brinca y salta
lo propio que un dominguillo.
Luc. Buena señal.
Isab. Mas Lucia,
habrá el papel recibido?
Luc. Es regular que el Tutor
se le diese.
Isab. Y qué habrá dicho?
Luc. Qué ha de decir? Admirarse
como á mi me ha sucedido
de que vuestro ingenio fuese
capáz de tanto prodigio.
Isab. A la verdad que yo misma
lo dudo y soy quien lo hizo,
mas lo cierto es que á la idea
de pronto se me previno
y de pronto tambien fué
sin detenerme en pelillos...
pero qué será Lucia
que tan alegre me miro?
Luc. Qué ha de ser? Amor, amor.
Isab. Sea pues amor bendito.
Luc. Otros dirán que maldito.
sea amor todo amargor.
Isab. Lo dirá quien el sabor
no sienta que siento yo,
que cada uno siempre habló
de la feria qual le fué
Luc. Luego amor segun se vé
bien en su feria os trató?
Isab. Juzgo que si, mi Lucia,
aunque á veces mi deseo
que me le revuelven veo
la tristeza y la alegria.
Oido decir habia
que amor era un escozor
que picaba en lo interior,
mas como soy que es mentira
ó á mi por lo que se mira
me ha entrado de recio amor.
Luc. Pues que sentis?
Isab. Una cosa
que me pica que me inquieta
que no me dexa estar quieta
me pone fastidiosa.
Luc. Luego amor es cosa odiosa?
Isab. No lo es pues á la par

de este inquietar y picar
siento tan grande contento
que solo, Lucia, siento
que amor me llegue á dexar.
Luc. Pues si quereis conseguir
la duracion y la cura
el medio que lo asegura
es la carta concluir.
Isab. Y si tu amo á descubrir
llega . . .
Luc. Dexad dereparos,
yo para el riesgo evitaros
de que os pueda sorprender
centinela voy á ser
que vendré al punto á avisaros.
Vase.
Isab. Dice bien : à rematar
vamos la Carta al momento,
que así lograré el intento
de Don Jacinto apurar.
Saca del bolsillo una carta y sientase á escribir.
Bien se podria apostar
á que sin maestro ni empeño
lleva ésta mejor perjeño,
que la otra, pero á bien
que me ha costado tambien
trabajillo no pequeño.
Sale Nicasio por detras.
Nic. Y quanto no me costó *ap.*
el desprenderme del perro!
Mas qué miro! aquí mi tonta
tan afanosa escribiendo!
Valgame Dios! qué será?
cada paso es un trópiezo.
Se acerca y le coge la carta.
Isab. Ay! *Nic.* No...
Isab. Cielos!
Nic. No te asustes,
Isabelita.
Isab. No puedo
respirar. Advierte que...
Nic. Qué?
Isab. Me estaba divirtiendo
en escribir.
Nic. Noraluena:
y qué tiene de malo eso?
Isab. Nó quisiera lo leyeses.
Nic. Porqué?
Isab. Porque está tan feo...
Nic. No le hace; pues acaso
has creído que te quiero
para amanuensa?
Isab. Ay de mí! *ap.*
Nic. Espera, espera; verémos.
turbada y querer huir?
Ay Nicasio! Malo es esto.
Lee. "Mi muy amado Don Jacinto..
el principio es excelente,
mas sigamos,.." La situacion
„en que me hallo, disimulará la
„libertad de escribiros, lo qual sin
„embargo no executaría sino me
„hubierais dicho lo mucho que me
„quereis. Si vuestro amor, pues,
„fuese cierto, espero no me aban-
„donareis á un hombre el mas bes-
„tia de todos los hombres...
Agradezco
tanto favor... muchas gracias,
Ah! perra! pero acabémos.
„.....Mas sino quereis ver frustra-
„das nuestras esperanzas, aprove-
„chad los instantes porque yo no
„podré retardar nuestro..."
Isab. Apuro terrible es este:
pero ya en qué me detengo? *ap.*
Salga por donde saliere,
allá voy con otro enredo.
Nic. Vaya, acabe usted la carta.
Isab. Yo?
Nic. No perdamos el tiempo
pronto; porque no podré
retardar nuestro... qué es nuestro?
Vamos, Señora, qué haceis?
Isab. Faltar al secreto siento,
mas pues tú lo quieres, voy
á dexarte satisfecho.
Nic Y bien satisfecho si...
Ah bribona! te prometo...
y habrá hombre que en muger
se fie, mirando esto? *ap.*
Isab. Ya está; ved si esa razon
consigue satisfaceros.

Nic. Quién lo duda! No podré
retardar nuestro himeneo.
„vuestra amante y desgraciada
=Marga--rita.... Cómo es esto!
Qué tiene que hacer mi hermana,
con lo qué estás escribiendo?
Isab. Mucho que tiene.
Nic. Sepamos.
Isab. Yo lo diria, mas temo
que te enfades y la vayas
al instante con el cuento.
Nic. No se lo diré, no; vamos.
Isab. De veras?
Nic. De veras?
Isab. Pero...
Nic. Dale bola! Que no digo.
Pendiente estoy de un cabello. *ap.*
Isab. Pues sabe que Margarita
me encargó con gran misterio
que á Don Jacinto esta carta
escribiese luego, luego,
diciendome á lo que habia
de reducirse el contexto.
Nic. A la verdad que su estilo *ap.*
le hallo demasiado bueno
para ser de esta ignorante:
mas porqué escribir sabiendo
no la escribió la señora?
Isab. Porque dixo, y es muy cierto,
que si Don Jacinto ingrato
despreciaba sus afectos,
no queria que reirse
pudiese tampoco al ménos
de que ella le habia escrito,
pues claro está que no siendo
suya la letra, podria
decirle era un embustero.
Nic. Tiene razon: como soy *ap.*
que no sé lo que me pesco.
Y á donde la niña está?
Isab. Encerrada en su aposento.
Nic. Encerrada? Pues no fué
con su novio allá...
Isab. Si: cierto,
pero al instante volvió
con lágrimas y con ruegos.
Nic. Vamos pues á verla: Ven.
Isab. No por Dios no, ni por pienso
irias á sorprenderla
descubriendola el secreto.
Nic. Bien: pero es fuerza saber
con qué causa ó fundamento
á Don Jacinto esta carta
iba á dirigir.
Isab. Yo creo
fuera lo mas acertado,
que la viese yo primero.
Nic. Anda pues: dila que salga.
Isab. Si Lucia de provecho
no discurre alguna cosa, *ap.*
en mi quarto me encierro. *Vase.*
Nic. Valgame Dios y qué afanes,
qué sustos, y qué desvelos,
nos cuesta esto de muger!
y qué tanto las amemos!
Privilegio bien estraño
es el que en ellas advierto,
que anelar hace la causa
dando al olvido el efecto,
pero por fin mis temores
desvanecido los veo,
y era preciso porque
caber nunca atrevimiento
en esta simple podia
para semejante echo,
ni ménos tener tampoco
podia bastante ingenio
para discurrir... yo bien
estrañaba fuese cierto...
mas vea usted mi hermanita
con lo que sale de nuevo.
Sale Isabel. Bien lo preveia yo:
como un lucifer se ha puesto,
porque de su amor os he
revelado los secretos.
Nic. Y qué! no sale!
Isab. Ni quiere
salir ya de su aposento,
porque dice, y no es estraño,
que solamente de veros,
se caeria de vergüenza.
Nic. Pero qué hay en este cuento?
Isab. Me ha dicho que Don Jacinto
muy derretido y muy tierno

de su amor que se yo quanto
le há ponderado el estremo.
Nic. Y qué mas? porque eso al fin
no viene á importar un bledo
puesto que el tal Señorito
con quantas vé hace lo mesmo,
que en tratándose de amores
no, noes nada cicatero.
Isab. Diceque tambien le há dado
palabra de casamiento,
y que si tú...
Nic. Cómo, cómo?
palabra dices? y es cierto?
Isab. Sin duda.
Nic. Sí? Basta, basta:
por Dios santo que me alegro;
yo haré que con él se case.
Vé y dila salga al momento
para que tratar podamos
del modo de disponerlo. *Vase Isab.*
Nic. Mejor es darle la hermana
que no que á sangre y á fuego
me ande la muger sitiando
sombra de su bulto hecho,
porque siendo mi cuñado
ya no queda ningun riesgo:
ya se vé cómo es posible!
mas quien pudiera creerlo
en Margarita! sin duda
(y nada estrañarlo debo)
que las frialdades de Pio
su mudanza consiguieron.
Qué bien empleado le está
por lo vanidoso y necio! *Sale Isab.*
Isab. Terrible es esta Lucia:
Dios quiera que no lo errémos. *ap.*
Dice que lo que quisiera
seria buscases medio,
de que á solas ella hablase
con Don Jacinto primero.
Nic. Pues bien: vamos dí que salga,
y á verle al instante irémos.
Isab. Mas no la regañes, no...
Nic. A qué asunto? Despues de echo
de qué sirven los regaños?
Isab. Harto se castiga el yerro
con la verguenza... la pobre
ya se vé tiene.. tal miedo....
Nic. Y De qué?
Isab. De qué! de verte.
Nic. De quando acá ese respeto?
Isab. Yo no sé, mas por él quiere
llevar el rostro cubierto.
Nic. Sí, señor, sí: mire usted
que zanguanga! A qué vendrá eso?
Isab. A que dice que la dá
tanta verguenza..
Nic. Muy bueno!
verguenza- pues! claro está.
Despues del borrico muerto
la cebada... mas valdria
que la tuviese á su tiempo.
Anda, dí que salga pronto
sea tapada ó encueros.
Isab. Ya vés, Nicasito, que
la cosa no es para ménos.
Jesus! si me sucediese
á mí... vaya te confieso
que me moria al instante.
Nic. Por eso Isabél debémos
jugar siempre limpio, limpio.
Isab. Y por eso yo no quiero
sino contigo...
Nic. De veras?
Isabelita bien echo:
el juicio siempre delante...
mas de mi hermana el enredo
compongamos, que despues
nosotros nos avendrémos.
Haz que salga.
Isab. Mas cuidado
con que...
Nic. No tengas rezelo:
basta que tú en el asunto
te hayas puesto de por medio.
Vase Isabel.
El interés con que toma
de mi hermana el desacierto
muestra bien patentemente
la sencillez de su pecho.
Solo la inocencia, solo
un afecto dulce y tierno
puede producir en ella
tan amables sentimientos.

Quanto mas la miro y trato,
quanto mas sus gracias veo,
mas se regocija el alma,
con esperar ser su dueño.

Salen Isabel y Lucia; ésta con el rostro cubierto.

Vamos doña vergonzosa
tapadujos y embelecos:
vea usted, en qué han venido
á parar tantos extremos
de marcialidad y garbo!
En su caso y á su tiempo
venia el recato bien,
y no estropeado ya el dedo
querer remediar el golpe,
con ver donde fué el tropiezo.
Quien no evita la ocasion
lo que se sigue... verémos
en fin lo que el señorito
determina. A tu aposento,
Isabelita, ya ves...

Isab. Bien está... el despacho abierto
he visto al pasar: no llevas
la llave?

Nic. Sí: vé al momento
y traemela.

Isab. Malo. *ap.*

Nic. Mira
que no me andes revolviendo..
y sino aguarda.. no tenga
que hacer luego el cerragero.

Vase.

Luc. Mucho mejor que esperaba
nos vá, señora, saliendo.
Avisar á Don Jacinto
era mi primer intento,
mas este otro era el segundo
viniendo el parto derecho.
Aprisa, pongase usted
mantilla y basquiña presto...
Con este vestido igual
al que en usted mira puesto,
vereis que en la ratonera
va á caer de medio á medio.
Usted calle, y sobre todo
mantenga el rostro cubierto,
sin hablar mas que por señas.

Isab. Pero, muger, y si luego
se descubriese el engaño?

Luc. Norabuena: y qué tenemos
con decir que fué una chanza
se queda todo compuesto.

Isab. Y qué traviesa, Lucia,
en poco tiempo te has hecho!

Luc. Como que en pajes, lacayos
galopines y porteros
tengo sin ponderacion
los mas excelentes maestros.
Yo voy á hacer mi papel...
animo y no desmayemos.

Despues de trocar los vestidos entra Lucia en el quarto de Isabel y sale Nicasio.

Isab. Aqui vuelve ya..!Jesus *ap.*
como una azogada tiemblo.

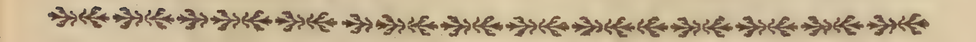
Nic. Vámos Señora...mas donde
Isabel..como que! adentro?
Miren lo que es la costumbre!
A ver si yo razon tengo
en decir que es la muger
lo que nosotros queremos
sin mandárselo ya casi
se mete ella en el encierro.
A Dios Isabel á Dios..
No quiere mirar...ya veo
que no la quitará.. mas
lo primero es lo primero
dexéla yo asegurada
que el enfado es lo de menos
Vámos allá. . .pero digo
que no nos salgamos luego
con alguna de polán.
El tal Jacintito es cierto
te dió palabra?

Hace Isabel señas de que sí.

Y á qué
viene ahora ese embeleco?
No podeis hablar, ó acaso
quando perdistes el seso,
perdistes tambien la lengua?
Sí? Por fin del mal el menos:
ya con esa circunstancia
te quiero hermana en estremo
y como sea verdad

un par de abrazos te ofrezco.
Isab. Temblando estoy me descubra,
Cielos! qué terrible aprieto!
Nic. Es que seria chanada
que el niño saliese luego
còn no querer á este mueble,
que nada estraño lo encuentro
porque para despreciarle
basta ver que se la llevo.
Isab. Valgame Dios! y qué ganas
de verme en la calle tengo!

ACTO TERCERO.



Casa de Don Jacinto.

Jac. Saber por fin he logrado
quien es la bella homicida
que en un instante robado
habiendo mi triste vida
me hubo con vida dexado.
Y para mayor contento
mas gusto y satisfaccion
sintiendo falta el tormento,
dentro de mi corazon
el mayor contento siento.
Feliz el amante que
si el corazon le robaron,
que se le devuelven vé
mas rico que le encontraron
quando robado le fué.
Y quánto se engaña quánto
quien tiempos le dá el amor
si miramos con espanto
que en un instante su ardor
gusto comunica ó llanto.
Nace amor y en un instante
crece y á lo sumo llega
y de niño hecho gigante
á la esclavitud entrega
quien no pensó ser amante.
Digalo quien como yo
de amor descuidado estaba
y en un momento se halló
sin la libertad que amaba
y con la prision que huyó.
Mas pues tan dichoso fin
que correspondido soy
hoy el amor verá en mí
que alegre gracias le doy
porque su esclavo me ví.
No asi amada Isabel mia
receles no que mi pecho
favorecido podria
de tu zeloso al despecho
abandonarte este dia.
Y tu amor pues causa has sido
de esclavitud tan gustosa
no consientas que perdido
para con mi prenda hermosa
el medio sea elegido.
Haz que el Notario consiga
su oferta desempeñando
que acabando mi fatiga
y el alivio principiando
tu imperio felíz bendiga.
Pero que miro! Nicasio
que motivo pudo traeros
á estas horas por mi casa?

Sale Don Nicasio con Doña Isabel y está con el rostro cubierto.

Nic. Quàl quereis sea? el deseo
de agradaros y serviros:
ved si soy amigo vuestro.
Un villete os dí hace poco
de una ninfa, y ahora vengo
acompañándo á otra ninfa
que hablaros desea y veros,
Jac. Qué me dices?
Nic. La verdad.

Jac. Ya de ese modo confieso
que entre todos mis amigos
tú eres el mas verdadero.
Pero veamos si conozco
á esa ninfa de encubierto.
Nic. Oh! Si la conoces, sí:
Jac. Pues haz que descorra el velo
que eclipsa el sol de su rostro.
Nic. Eso tú podrás hacerlo
que mandándoselo tú
lo hará mejor y mas presto,
que mandándoselo yo.
Jac. Enorabuena: yo os ruego,
Señora, os digneis mostrar
el sol de ese hermoso cielo
Hace señas Doña Isabel.
mas que me quereis decir?
que á mí solo? me convengo:
perdona amigo, ya ves
que quiere hablarme en secreto.
Nic. Muy bien, muy bien, sí, ningun
inconveniente hay en ello.
Hablan aparte.
Jac. Qué miro! Isabel.
Isab. Chiton:
no sea que todo lo erremos.
Nic. Hablen todo quanto quieran
como yo logre el intento
de que á la paloma mia
no me la levante el vuelo.
Las hermanas y las hijas
son en la causa y efecto
muy parecidos en todo
á la plata de usureros:
solo sirven quando fuera
de nuestro poder los vemos:
la muger propia al contrario
solo sirve quando dentro
de casa bien custodiada
se la tiene qual la tengo.
Jac. Amigo, esta Señorita
me ha enterado del objeto
de su venida.
Nic. Muy bien,
y qué resuelves?
Jac. Resuelvo
complacerla.
Nic. Eso me gusta,
Con qué te hallas dispuesto
á cumplirla lo ofrecido,
en quanto á su casamiento?
Jac. Si tú lo apruebas.
Nic. Yo sí:
vaya! mucho que lo apruebo
Daos las manos al punto.
Jac. No me reconvengas luego
de si falté...
Nic. Desatino!
no señor, no nada de eso.
Jac. Miralo bien...
Nic. Ya lo está.
Jac. Pues bajo de ese supuesto,
esta es mi mano, señora,
y mediante á que ya dueño
de mí sois, y de esta casa:
marchad os suplico adentro.
y tomad posesion de ella
mientras yo sin perder tiempo
voy á buscar á un Notario
que autorice los conciertos.
Ola?
A un criado que sale.
De esta señorita
ten cuidado mientras vuelvo:
y no dexes que Nicasio *al oido.*
la hable ni vea, resuelto. *Vase.*
Criad. A qual antes y mejor *ap.*
se la pega me andan estos,
mas vamos á exâminar
de la mi tapada el gesto.
Entrad perla.
Nic. Oyes, naranjo,
que la trates con respeto.
No juzgues que esa Señora...
Criad. No señor, no ni por pienso.
Nic. Que no por pienso animal?
Criad. Juzga usted que no lo entiendo?
Sí Señor, sí.
Nic. Pues cuidado.
Criad. Qué repulgos serán estos.
Vanse.
Nic. A pedir de boca vá:
sin saber cómo, me encuentro
sin hermana: doy castigo

á su novio majadero
y evito que el perillan
á mi Isabel persiguiendo
ande siempre hecho un Neron...
Vaya que se me ha compuesto
mucho mejor que podia
yo desear... mas pues tengo
tan cerca de aquí mi casa,
vamos... mas no: lo primero
es de mi hermana la boda
ver si rematada dejo.
Y qué tal á mi Don Pio
le sentará? Yo bien veo
que el chasco es algo pesado;
mas ahí verá los efectos
de empeñarse en que su novía
trate con el mundo entero.
Señor no hay que darle vueltas
en ver y oir está el riesgo...
pero hay! Lo mejor nos falta.

Salen Pio y Enrique.

Pio. Cuñado tú acà: Qué es esto?
Qué novedad?
Nic. Este sí *ap.*
que será famoso encuentro.
Pio. Vamos hombre: no sabré
de esta visita el objeto.
Habla Cuñadito.
Nic. Amigo,
ya ese nombre volaverunt.
Pio. Volaverunt! Y qué quiere
con ese latinajuelo,
decir en esta ocasion
mi señor cuñado necio.
Nic. Necio! sí: ya lo verás.
Pio. Qué he de ver? habla.
Nic. Muy luego
verás que yo tu cuñado
sin serlo dexé de serlo.
Pio. Cómo?
Nic. Cómo... Lee esa carta,
y despues sabrás el resto.
Le dá la carta cogida á Isabel.
Pobre tonto! como soy
que casi le compadezco.
Mas bien empleado le está
que no sea tan camueso.
y grite qual yo á la novia,
de que tropieze los riesgos.
Enr. Nicasio, será esto cosa
de entre bobos anda el juego?
Nic. Me parece, y de que todos
entrando tú eran fulleros.
Pio. Y es verdadera esta carta?
Hablad, hablad.
Nic. Ya hablarémos.
A espacito, señor mió,
que no somos costal viejo.
No tan solo es verdadera
esa carta y su contexto,
sino que la novia tuya
acaba en este momento
de dar á su Don Jacinto
mano de esposa.
Pio. Y es cierto?
Nic. Y ciertísimo tambien.
Pio. Y vos tan villano intento
consentir habeis podido?
Nic. Señor mio, yo no he hecho
sino lo que hacer debia,
que era convenir en ello.
Pio. Vos sois...
Nic. Sí señor, seré
lo que tú quisieres, pero
lo mejor será que dexes
reconvenciones y fieros,
y si te quieres casar
eches por ahí el anzuelo,
porque este pez le atrapó
otro pescador mas diestro. *Vase.*
Pio. Espera, espera... mi Enrique,
qué me dices? será cierto?
Enr. La verdad, en Margarita
se me hace duro creerlo.
Pio. Es muger al fin... mas cómo
podré averiguar... ya siento
haberle dexado... Quieres
hacerme un gusto?
Enr. Dispuesto
á todo estoy.
Pio. Vé volando,
y á Nicasio del pescuezo,
si de otro modo no quiere
haz que vuelva aquí al momento.

Enr. Si en eso solo consiste
pronto le ves prisionero. *Vase.*
Pio. Una vez que él mismo trajo
aquí á Margarita, es cierto
que estará aquí: luego aquí
á todos tres reuniendo
averiguar lograré
quien me ha pegado este perro.
Mas cielos! será verdad
y cómo dexar de serlo,
á vista de lo que oigo,
y de este papel funesto?
Y Margarita es posible
que tal tracion me haya echo?
La buscaré, la diré...
mas nada decirla quiero
la dexaré que es mejor,
pues en perderla qué pierdo?
Nada, nada... Sin embargo
posponerme á otro? No es bueno
que ántes la habria dexado
á ella yo muy sereno
y al ver que me dexa ella
parece que ya lo siento.
Despreciarme á mí? Burlarme?
No Señor no: lo verémos.
Qué han de decir los amigos?
Qué dirán... pero qué veo..!
No es ella la que aquí viene...
Pues cómo puede ser esto?
Sale Doña Margarita.
Marg. A Dios Don Pio: y mi hermano?
Pio. Habrá Señora dos credos,
que de retirar se acaba
despues que saber me ha echo
la nueva eleccion de esposo
que hacer mi novia ha resuelto.
Marg. Qué es eso de eleccion nueva
de esposo que no os entiendo?
Pio. Cómo es posible! Pues yo
me parece no hablo en griego.
Marg. Mas lo haceis señor Don Pio
de un modo para mí nuevo.
Pio. Haceos la desentendida:
el disimulo está bueno.
Jamás, Señora, creí
que cupiese en vuestro pecho
una infamia tan horrible,
un tan vil procedimiento.
Mi amor, señora, aunque alegre
era con vos verdadero,
era fino, era leal,
era constante, era tierno...
pero para que me canso,
quando miro, quando veo,
que un proceder tan infame
solo merece desprecio.
A Dios, señora, quedaos
en casa de vuestro dueño,
nuevo amante ó sea esposo,
que para mí ya es lo mesmo.
Me engañasteis es verdad...
nada importa.
Marg. Deteneos
porque el asunto merece
mirarse con mas respeto.
Don Pio qué estais hablando?
qué es lo que decis? Yo creo
que os olvidais de quien soy
ó habeis perdido lo cuerdo.
Pio. Y yo que añadir quereis
al engaño el fingimiento.
Marg. Don Pio explicaos; ved
que aunque tan franco mi genio
acostumbrada no estoy
á tales atrevimientos,
y que tocando al honor
sostener sé sus derechos.
Pio. Leed pues esa carta; veamos
como sabeis sotenerlos,
confundios, aterraos
Le da la Carta.
Apesar de estarlo viendo *ap.*
me cuesta como soy Pio
dificultad el rreerlo.
Con que atencion que la lee!
Ahora saldrá con un cuento
de aquellos que...pero calla,
por Dios que se está riendo.
Marg. La letra es de Isabelita; (*ap.*
sin duda algun enredo
Lucia y ella tramaron
contra... mas disimulemos.
Ya he leido; y bien?

Pio. Y bien?
Lo mejor de todo ello
es vuestra serenidad
como soy que es un portento.
Marg. No tengo sangre tan viva
como mi novio, ni advierto
motivo alguno tampoco
que pudiera del sosiego
privarme, sino el cariño
que un tanto quanto le tengo.
Pio. Pues ya se ve! quien lo duda!
bien claro lo estamos viendo.
Marg. De su confusion me rio (*ap.*
y del acaso me alegro
pues muestra que este Leon
sus humos tiene de fiero.
Pio. Parece que os suspendeis:
No es vuestra, decid, os ruego,
esa Carta.
Marg. Sí, y no.
Pio. Bella respuesta por cierto!
Marg. Es la única á fe mia
que daros Don Pio puedo.
Sí, porque mi nombre tiene,
y no porque su contesto
ni su letra, ni su firma
es mia; estais satisfecho?
Pio. Pues de quién es? Conque fin...
Marg. Ese ya es otro misterio
que penetrar vos no es facil
pero que yo bien penetro.
Qué os dixo mi hermano?
Pio. Dióme
la Carta esa, añadiendo
para que no me quedase
alguna duda en creerlo,
que de Jacinto á la Casa
para hacer el casamiento
él propio os habia traido.
Marg. Eso ya veis que no es cierto
pues de Casa de los tios
en derechura me vuelvo,
y solo habiendo sabido
por los criados que aquí dentro
mi hermano estaba, entré yo
para con él irme luego.
Vaya: llamad á un criado.
Pio. Ola?
Sale un Criado.
Criado. Qué mandais?
Marg. Queremos
que nos digas si á esta casa
ha venido algun sugeto
con mi hermano.
Criado. No Señora,
sugeto no.
Pio. Si ahora mesmo
dixo habia conducido
á una persona.
Criado. Confieso.
Pio. Pues como dices...
Criado. Yo siempre
segun preguntan contesto.
Sujeto digo que no,
Sujeta tal vez convengo,
aunque en realidad tampoco
asegurar que lo es puedo.
Marg. Déxate de chanzas ahora
que nos importa el saberlo.
Criado. Muy bien.
Marg. Y á dónde se fué?
Cria. No se fué, que esta allá dentro.
Marg. Y quién es?
Criado. Tapada vino
y tapada la conservo,
Porque yo á cosas tapadas
las tengo terrible miedo.
Marg. Y tu amo?
Criado. Se fué y dixo
que volveria muy presto,
y que entre tanto cuidase
de la tapada impidiendo
que vuestro hermano la viese.
Marg. Ciertos son ya mis recelos. (*ap.*
Pues ahora es necesario
me digas á dónde puedo
ocultarme yo.
Criado. Vos sola?
Marg. Sola
Criado. Conviene saberlo.
Sola no hay conveniente.
mas y si mi amo...
Marg. Yo quedo
á todo: no temas nada.

Criado. Entrad pues en su aposento.
Vedle ahi: de aquesta vez. (*ap.*
salgo unico hecho y derecho.
Marg. Mas cuidado con callar.
Criado. Pues lo mandais, callarémos.
Que nuevo embrollo será este *ap.*
mas á bien que todos ellos
son lobos de una camada
no se morderán de recio. *Vase.*
Marg. Yo voy á ocultarme: vos
quedaos aqui al encuentro
de Don Jacinto, y segun
lo que advirtiereis espero
que formareis de mi amor
mas acertado concepto:
en el supuesto de que
apesar de unos recelos,
ó mejor unas ofensas
como las que en vos advierto,
me hallareis siempre constante
si yo os encontráre cuerdo...
Gente viene...á Dios zeloso...
no os avergonceis de serlo
que de amor nunca ha sabido
quien ignora que son zelos. *Entr.*
Pio. Apesar de lo que miro
el embolismo no entiendo,
pero es menester creerla...
y á la verdad que en su pecho
franco y amable, caber
no puede borron tan feo.
Sale Nicasio y Enrique.
Enriq. Aqui tienes al traidor.
haz que me le den tormento.
Nic. Que librarme uno no pueda *ap.*
de esta quadrilla de necios.
Enriq. Muy cerquita de su Casa
le alcancé, y eché el anzuelo.
Nic. Y bien! vámos que te ocurre
con tanta priesa y empeño?
te engañaron; si Señor,
quieres mas claro saberlo?
La culpa la tienes tú,
bein empleado, no ser lerdo
mas por eso no te aflixas
que gracias á Dios los tiempos
si para otras cosas malos
para novias son muy buenos.
Pio. Nicasio ya la tortilla
me parece que se ha vuelto
mas...
Sale Jacinto y un Notario.
Jac. Entrad Señor Notario...
pero que es lo que estoy viendo!
tanto bueno por mi casa.
Vaya vaya! Lo celebro
porque asi sereis testigos
en un asunto que quiero
dexar esta noche misma
concluido.
Pio. Yo me alegro.
Nic. Y que bien le sentará *ap.*
á mi Don Pio el empleo.
Pio. Y qué cosa?
Jac. Una friolera:
tán solo mi casamiento.
Pio. Tu casamiento? Qué dices?
Esa es burla.
Jac. Ni por pienso.
Pio. Pues á donde barrabas
has ido á buscar tan presto
la novia? Las dudas mias (*ap.*
aun no desatadas veo.
Jac. Amigo me la han traido
á mi Casa, y considero
que no seria prudencia
perder la ocasion.
Pio. Concedo.
Yo no sé lo que me pasa. (*ap.*
Nic. Este pobre majadero (*ap.*
juzga que yo le engañé
mas ahora verá si es cierto.
Jac. Ola?
A un Criado que sale.
...Vé al instante y dí
á esa Señorita....
Pio. Cielos!
Jac. Que se digne á nuestra vista
presentarse sin recelo.
Nic. Lo que alabo es la cachaza *ap.*
con que Pio lo está viendo!
Mas ya se vé! si esta clase
de señores madrileños
son todos, ó serlo quieren,

tontos, sordos, mudos, ciegos
y asi para ellos lo mismo
vienen á ser ésto que aquello.

Sale Isabel tapada como ántes.

Jac. Señorita lo que os dixe
poco antes en este puesto
vuelvo á repetir gustoso
ante el Notario de nuevo.
Esta es mi mano: no falta
para que sea completo
de nuestras almas el gozo
sino que el consentimiento
dando el señor Don Nicasio
quiera, el oficio exerciendo
de amigo y de protector,
haceros algun obsequio.
Enriq. Quanto vá que al fin á Pio (*ap.*
le han dado á roér el hueso.
Nic. Ella no lo necesita
pues su caudal es muy bueno
mas no obstante por mostrar
quanto vuestra union apruebo
la doto en diez mil ducados
con muchisimo contento.
Jac. Yo por mí y esta Señora
la fineza os agradezco.
Dad pues, Señor Escribano
fé y testimonio, poniendo
por testigos á los tres
que me acompañarán luego
á celebrar en la cena
el logro de mis deseos.
Pio. Lo cierto es que Margarita (*ap.*
no puede ser la que veo
porque ella entró en este quarto
y esta salió de allá dentro
mas para salir de dudas
este es el único medio.
Pues para que la funcion
mas completa disfrutemos
te suplico me permitas
que ahora mismo y aqui mesmo
mi boda tambien se haga.
Jac. Tu boda?
Pio. Mi boda.
Jac. Dueño
de mi Casa siempre eres,
mas tu intencion no comprendo
pues no estando aqui la novia...
Pio La Novia no está muy lejos.

Entra al aposento de Jacinto.

Nic. Sin duda para vengarse *ap.*
comete algun desacierto,
y á fe mia que el casar
por vengarse no es pequeño.

Sale Pio con Margarita, cubierta el rostro.

Pio. Salid Señora.
Jac. Qué miro!
Muger dentro de mi quarto!
confusos crei dexarlos
y yo confuso me veo
Nic. No hay duda; lo dicho, dicho.
su locura compadezco.
Enriq. Quatro somos, mas por Dios *ap.*
que el juicio de todos ellos
si perdido ya no está
le falta poco á lo menos.
Jac. Señor! qué muger será está? *ap.*
Narc. Que ganas de verla tengo. *ap.*
Enriq. Cada uno tiene la suya *ap.*
mas alguno lleva perro.
Pio. Esta es mi mano Señora.
Dais vuestro consentimiento,
Señor Don Nicasio?
Nic. Yo?
Qué tengo que hacer en eso?
Pio. Quisiera que de aprobarlo
me hicierais el grande obsequio.
Nic. Si en eso solo consiste
enhora buena lo apruebo:
cásate al instante, sí,
y hagate buen provecho.
Pio. Dad fé señor Escribano
de este segundo himenéo;
en que confusion están!

Nic. Pero señor no sabremos
quién es aquesa Señora
Novia tapada?
Pio. Muy presto
lo sabrás.
Enriq. Tiene razon.
Qué! somos Turcos ó Griegos
para ocultarnos así
de vuestras novias el gesto.
Pio. Por lo que á la mia toca
pronto saldreis de rezelos.
Descubrios ya Señora.
Nic. Válgame Dios! que estoy viendo!
No es Margarita ? pues como
se casa con dos á un tiempo?
No le dió la mano al otro
no la acompañé yo mesmo?
Pio. Su admiracion es bien grande. *ap.*
Nic. Pues hombre de los infiernos
quién es tu Novia?
Jac. Mi Novia
es á quien yo fino y tierno
desde que la ví, rendido
la tributé mis afectos
y la que tú como amigo,
y amigo muy verdadero
me hicistes el agasajo
de acompañar, conduciendo
á mi casa su beldad
y en su beldad quanto puedo
por premio de amor tan grands
solicitar hoy por premio.
Nic. Que diablos de algarabia
nos vienes ahora metiendo!
La que yo traje á tu Casa
fue esta misma.
Jac. Bueno, bueno.
No lo creas que fué esta otra
Descubrios.
Nic. Santos Cielos!
No es Isabel ! pero como...!
No puede ser. . .si la tengo
encerrada. . . .
Enriq. Isabel esta?
Nic. Eres tú!
Isab. Si.
Nic. Cómo es eso?
No quedastes encerrada?
Isab. No.
Nic. No? el juicio pierdo.
Pues quién la encerrada fué?
Isab. Lucia.
Nic. Lucia? Luego
fuiste la tapada?
Isab. Si.
Nic. Con que es traje yo (camueso!)
del mismo amante á la Casa?
Isab. Si.
Nic. Con que segun advierto
la Carta de Margarita...
Isab. Fué mia.
Nic. Con que en efecto
me habeis engañado?
Isab. Si.
Nic. Pues como tal cosa oyendo
no me doy de pescozones
y de una biga me cuelgo!
Yo engañado y engañado
por una tonta...Ah! si esto
hacen las tontas, que harán
las que no lo sean...Fuego
fuego en todas las mugeres
y palo en los majaderos
que se creen de ellas...Ah! hombres!
escarmentad en mi exemplo
y huid como de la peste. . .
De quién? de la muger? bueno!
Esto si que propiamente
es predicar en desierto
pues aunqué todos declaman
que la muger es veneno
todos sin embargo dicen
veneno veneno quiero.
Pio. Mira : si quieres casarte...
Nic. Ni casado, ni soltero,
quiero ya estar en Medrid.
Voy á partir al momenro
y no paro hasta llegar
al mas solitario yermo
donde librarme consiga *ap.*
de hembras falsas, hombres necios.
Vase.

Jac. Pues vámos tambien nosotros
á celebrar el contento
que con union tan dichosa
reinar debe en nuestros pechos.

Demostrando que el rigor
y los zelos con muger
no son medios de obtener
su fidelidad ni amor.

FIN.